

Nota Crítica

El Estado y la reproducción étnica en África

Yarisse Zocizoum

I. Observación metodológica

EN LAS CIENCIAS SOCIALES los estudios sobre el África Negra se refieren sobre todo a las etnias. Se tiene la impresión de que no se han transformado desde la colonización hasta nuestros días. Ciertos estudios sobre las etnias parecen todavía derivarse de lo imaginario, otros más serios dan un panorama que refleja la realidad.¹

En cuanto a los estudios llamados marxistas, sus aproximaciones a las etnias, con frecuencia mecánicas, no dan tampoco una información convincente; no están exentas con frecuencia de la deformación de las realidades africanas. (¡Aléjese de mí el fetichismo de las realidades!)²

Es conveniente señalar también el comportamiento intelectual ambiguo de los mismos africanos frente a la cuestión étni-

¹ Véase Gerard Leclerc, *Anthropologie et colonialisme*. Fayard, 1972. El autor explica el origen y la deformación colonialista de la etnología. También véanse los artículos de Jean-Pierre, "Les Beté: une creation coloniale", pp. 49-85, y Jean Bozin, "A chacun son Bambara", pp. 87-127, ambos en *Au coeur de l'ethnie*, bajo la dirección de Jean Loup Amselle y Elikia M'Bokolo (eds.), La Découverte, Paris, 1985.

² Claude Meillassoux, *Terrains et théories*. Paris, Anthropos, 1977. El autor analiza las dificultades para aplicar las teorías europeas a la realidad africana. También, *Anthropologie économique des Gouro de Cote-d'Ivoire (de l'économie de subsistance à l'agriculture commerciale)*. Paris, Mouton, 1964. Véase también J. Copons, *Mode de production, formation sociale ou ethnie (les sciences d'une anthropologie marxiste)*. Documento de trabajo, Paris, Centres d'Études EHESS, y M. Godelier, "Le concept de tribu, crise d'un concept ou crise de fondement empirique de l'Anthropologie", en *Horizon: trajets marxistes en anthropologie*. Paris, Maspéro, 1973, pp. 93-131.

ca. Ese comportamiento es reforzado por la reacción en contra de la obsesión de los europeos, sobre todo en ciencias sociales, que generalmente no consideran al África Negra más que a través de los conflictos étnicos. Todo conflicto en África es reducido a su más simple expresión étnica.

Los intelectuales africanos o idealizan el aspecto y las cuestiones étnicas, o sencillamente lo rechazan.³

Sin embargo, hay que reconocer que es difícil escapar a esas corrientes por las razones siguientes:

1) Los estudios sobre las etnias forman parte del análisis de las diferentes sociedades, razas, clases sociales, grupos sociales, etc., que tienen intereses económicos, políticos, ideológicos, ecológicos, etc., diferentes. En esas condiciones ningún autor puede ser neutro en sus apreciaciones.

2) Las nociones de etnia, tribalismo, clan, nación, nacionalismo, multinacionalismo, hasta de raza, designan actitudes, posiciones y cálculos que han dado a las independencias africanas un aspecto particular. Esta situación, caracterizada por numerosas polémicas, suscitó teorías más o menos serias:⁴

a) Algunos ven ahí el resurgimiento de las viejas formas de solidaridad y antagonismo del África tradicional debido a la situación social y política creada por la colonización y los procesos de independencia.

b) Para otros, al contrario, se trata de una creación pura y simple de los poderes coloniales que las burguesías africanas seguirían utilizando para perpetuar su intervención en el Estado. Sin embargo, debo indicar que las situaciones, en la mayoría de los casos, son tan complejas que no dejan ver esas diferentes teorías. En este sentido, se pueden hacer dos observaciones. Primero, que hay que abordar con extrema prudencia la cuestión de saber en qué medida los tribalismos actuales se pueden adjudicar al África precolonial, ya que la era colonial modificó sensiblemente las condiciones de existencia y de evolución de las organi-

³ Syllas Lanciné, *Tribalisme et Parti Unique en Afrique Noire*. Paris, Presses de la Fondation National des Sciences Politiques, 1977. Majhemout Diop, *Contribution à l'étude des problèmes politiques en Afrique Noire*. Paris, Présence Africaine, 1958. *Histoires des classes sociales dans l'Afrique de l'ouest*. Paris, Françoise Maspéro, 1969.

⁴ Revue Française d'histoire et d'outre-mer, *État et Société en Afrique Noire*, Actas del coloquio organizado en París. Paris, Centre de Recherches Africaines, t. LXVIII, 1983.

zaciones políticas y sociales africanas. Además, es muy incómodo iniciar el estudio de África bajo este ángulo.

En efecto, tal parece que el Estado nacional bajo su forma ideal, es decir, la que implica una formación nacional homogénea y consciente de su identidad, no ha sido el tipo de organización política más extendida del África antigua.

Los estados de este periodo han sido, en su gran mayoría, ejemplos de formaciones pluriétnicas⁵ que reagrupan a comunidades con orígenes, historia y a veces estructuras diferentes; aunque haya existido un proceso de asimilación deliberado o involuntario en el núcleo dirigente. Paralelamente a esta situación amplios grupos étnicos o nacionales, que comparten un origen común, una cultura o civilización, han sido frecuentemente desgarrados por hegemonías diferentes o desgajados en unidades autónomas. Por otro lado, si las mezclas y los mestizajes biológicos y culturales han sido una constante en la historia africana, éstas no sabrán enmarcar una situación compleja donde las relaciones entre grupos iban de la alianza íntima a la hostilidad abierta: es así como muchos de esos conflictos facilitaron el establecimiento de los colonizadores a finales del siglo XIX. Si esos conflictos facilitan ahora el ejercicio de las contradicciones entre las grandes potencias (ejemplos: en el cuerno de África, en Sudán, en Chad, etc.) pueden también contribuir a la formación de la unidad africana.

La segunda observación se refiere a la opinión que hace del régimen colonial el responsable consciente y exclusivo de los conflictos tribales. En efecto, los colonos con frecuencia han puesto por delante la "política de las razas", término un poco abusivo para designar a los grupos étnicos, importado por los franceses de Indochina a África y practicado en particular en Madagascar, en Chad y en el "África Occidental Francesa" (AOF). Ejemplos de dicha situación son el hábito de oponer los bereberes a los árabes, y el que prefieren los británicos: adaptar métodos de administración diferentes en el seno de una misma colonia (Uganda, Nigeria, etc.) que han producido efectos idénticos a la "política de las razas".

Los bantustanes de África del Sur proceden con la misma política. Sin embargo, si se consideran las cosas más de cerca,

⁵ *Ibidem.*

no parece que el régimen colonial se haya limitado a ser una manipulación diabólica de las diferentes etnias. Las contradicciones étnicas internas han tenido también un papel importante. La historia no es con frecuencia tan consciente, pero tampoco tan inconsciente. Es todo un haz de contradicciones en devenir en el que se encuentra a la vez lo consciente y lo inconsciente.

Ciertamente el régimen colonial ha producido una serie de prácticas económicas, culturales y administrativas generadoras de desequilibrios regionales y sociales que han secretado a su vez la ideología tribalista. Es así como las diferentes facciones de la élite africana en lucha por el poder han utilizado y a veces reavivado esas particularidades.

Hoy la lucha de clases ha tomado la forma sutil de una acción que niega los intereses divergentes entre los grupos (élites urbanas, proletariado o semiproletariado, masas rurales, burguesía burocrática, etc.), y los ahoga en la colectividad tribal, supuestamente amenazada por los grupos vecinos.⁶

Antes de terminar con las observaciones, debo agregar que las dificultades que existen para el conocimiento de los estudios étnicos son, por una parte, el hecho de que los conceptos utilizados para caracterizar a las sociedades africanas tradicionales se forjaron a partir de realidades ajenas a las sociedades africanas y por otra, que las ciencias sociales, sean del Oeste o del Este, no están dominadas por la ideología sino por el exotismo en lo que respecta a los estudios africanos.

Entonces la pregunta que uno puede plantearse ahora es: ¿qué es lo que debe determinar el análisis de las sociedades africanas? ¿La cuestión étnica o la de la formación de las nuevas clases o capas sociales? El aspecto dominante de los estudios es todavía la etnia o las nuevas clases provenientes de esas etnias. Me parece que la crisis por la que atraviesa África en este momento no es sólo alimentaria, una crisis por falta de tecnología o de capitales, sino una más profunda, una crisis de las sociedades africanas y por lo tanto de etnias carentes de contenidos. Es más bien esta dinámica la que hay que tomar en cuenta. No se trata de separar la cuestión étnica de la de las clases, aunque los estu-

⁶ Yarisse Zocizoum, *Histoire de la Centrafrique (violence du développement, domination et inégalités)*. Paris, t. II, L'Harmattan, 1984. Véase capítulo sobre el aparato de Estado y reproducción social.

dios de las etnias en África planteen más problemas que los de las clases u otras categorías sociales generalizadas en el mundo por el sistema capitalista.

En efecto, cualesquiera que sean las diferencias culturales o de condiciones de vida, por ejemplo, se pueden estudiar las condiciones de trabajo y de vida del obrero de la Renault en los suburbios parisinos de la misma forma que las de su colega nigeriano que trabaja en la filial de Renault en Nigeria.

Aunque parezca un poco difícil utilizar los mismos términos para hablar de la etnia *baya* del África Central y de los corsos y vascos de Francia, tanto unos como otros son de este mundo.

Mi propósito en la segunda parte de este ensayo no será el de analizar los grupos étnicos en África, sino mostrar el papel fundamental del Estado colonial, y luego del neocolonial, en la reproducción de las etnias. Entiendo por reproducción étnica dos cosas, primero el proceso, espontáneo o no, de destrucción y conservación de las etnias, que es al mismo tiempo un proceso dinámico de diferenciación de clases y capas sociales de la llamada sociedad moderna, es decir, mercantil, capitalista o su variable socialista. Por otro lado, se trata de saber cómo administra el Estado ese proceso, cómo acelera, frena o enmascara la continuidad y la transformación de las etnias. Para saberlo conviene analizar el papel del Estado en la reproducción étnica en relación con factores como la distribución de la tierra y del espacio étnico (dicho de otro modo, el problema de los bienes raíces) y en relación con el modo de trabajo, es decir, de la forma en que va a articularse el espacio étnico con la nueva división de trabajo ligada a la colonización y al acontecimiento de la llamada independencia de los países africanos. También se debe considerar la reproducción ligada al espacio urbano (¿hay una "etnización" urbana?), a la escolarización, a la administración; la reproducción ligada al poder; la etnización del poder en su forma política (partidos), ideológica, tribalista, etc., y la reproducción étnica como un medio para ocultar la formación de las nuevas clases y sus alianzas externas e internas. Aquí no se va a tratar de estudiar al Estado porque no es tal el objetivo de este artículo, sino interpretar su función en la reproducción étnica.

II. El Estado, factores y procesos de reproducción étnica

La tierra y el espacio étnico

El régimen de la tenencia de la tierra, ligado a la organización social y económica, revela este conjunto socioeconómico, el cual, sin embargo, presenta en las sociedades africanas precoloniales al menos dos constantes mayores. Se trata primero de sociedades campesinas; su relación con la tierra es fundamental por definición, puesto que se trata de la base, incluso, de la supervivencia del grupo. La segunda característica propia de África es que las estructuras del poder que reglamentan la vida de la comunidad ciudadana, tanto en el seno de la población como en sus relaciones con el exterior, no tienen sino excepcionalmente una base territorial. La relación con la tierra no es entonces, ni necesaria ni prioritariamente, territorial. La característica de las relaciones étnicas del mismo linaje es que esas relaciones descansan en los hombres, no en la tierra; así, la elasticidad del territorio está en función de la dimensión del linaje. Los límites son flexibles y cambiantes, varían a voluntad de los desplazamientos o de las fluctuaciones demográficas.

La relación esencial con la tierra no está fundada en una unión dada de una vez por todas, por ejemplo, en la propiedad privada individual o colectiva. Lo esencial es entonces cultivar la tierra y no poseerla o apropiársela.

Para los africanos, la tierra, base y fuente de vida, es sagrada, es una unidad presente, soberana y dada como tal, ni apropiable ni alienable.⁷

En consecuencia, para romper las instituciones tradicionales ligadas a la tierra y que rigen las relaciones entre los miembros de la etnia y de las diferentes etnias, los colonos en África Central y en otras partes van a declarar las tierras vacantes. Luego, por medio de decretos, van a repartir las tierras de acuerdo con las etnias y a hacer funcionarios de los jefes.⁸

Es una manera de destruir el genio de las etnias, y también de bloquear sus relaciones tradicionales de buen vecino.

⁷ Catherine Coquery-Vidrovitch, *Afrique Noire (Permanences et ruptures)*. París, Payot, 1984. Véase sobre todo el capítulo sobre la agricultura.

⁸ Yarisse Zocizoum, *Le régime de l'indigenat ou la reorganisation des Villages*, op. cit., t. 1, 1983.

Para lograrlo, las etnias se han territorializado y jerarquizado además de clasificarse y distinguirse por culturas. En África Central, por ejemplo, se hablará⁹ de la civilización del bosque para designar a las etnias que habitan en él; de la civilización de las corrientes de agua para designar a las poblaciones en donde el líquido desempeña un papel importante en la vida productiva; de la civilización de la sabana, etc. Después de la primera guerra mundial se va a tratar de poner más atención a las etnias, creando lo que se ha llamado el "campesinado africano". Se trataba de crear una propiedad privada colectiva, y también individual, para cada etnia y de aferrarse a teorizar la personalidad de cada una en función de la creación del nuevo espacio. Se tratará incluso de intervenir en las relaciones entre hombres y mujeres a fin de frenar la alianza étnica por medio del matrimonio o la buena vecindad. Después de la independencia, se van a redeclarar las tierras como propiedad del Estado; esto es todavía más eficaz para reestructurar y despojar de contenido a las etnias, ya que los nuevos agentes económicos, sociales, políticos e ideológicos que desempeñan el papel de intermediarios van a quitar poco a poco a los jefes que son funcionarios las últimas parcelas de los poderes étnicos que detentan. En adelante, las relaciones interétnicas van a establecerse en términos del valor de cambio y no en términos del valor de uso que dominaban las relaciones tradicionales entre etnias.

El individuo étnico será, de ahora en adelante, evaluado en términos de valores mercantiles. Para las familias, la escuela cuesta, y la ropa también, y los que tienen a sus hijos en las mismas escuelas tendrán los mismos intereses que defender, antes que los intereses típicamente étnicos. Modificando el espacio, el Estado reproduce de otro modo las relaciones étnicas. En esas condiciones se puede acelerar la destrucción física de las etnias (genocidio colonial) o limitar su transformación en clases sociales nuevas, o incluso acelerar este proceso. Esto se ha llamado, en otros lugares, política indigenista del Estado, donde se trata de lograr una interacción de las etnias y sus relaciones con el espacio llamado nacional (véase el caso de México).

⁹ Yarisse Zoctizoum, *Notes introductives à la formation sociale précoloniale*, op. cit., t. I.

El modo de trabajo

Se trata de mostrar cómo se articula el espacio étnico con la nueva división del trabajo ligada a la colonización y a la situación posterior a la independencia. El modo de trabajo precolonial estaba fundado sobre todo en la división por sexo y por grupos de edades. Esta división del trabajo se caracterizaba por un desarrollo limitado de las fuerzas productivas. Esto correspondía más o menos a la organización de las sociedades y el trabajo y la explotación del trabajo del otro no eran percibidos como un medio de enriquecerse. Además todo era controlado con reglas costumbristas.

Con la colonización, el modo de trabajo va a modificarse¹⁰ progresivamente tomando en cuenta la nueva división social del trabajo.

El motor será el trabajo forzado o los cultivos obligatorios. Teniendo en cuenta el espacio étnico tradicional del trabajo, se van a crear otras especies y estructuras del mismo. Por ejemplo, en África Central, el transporte en andas estará a cargo de la etnia *madja*. Como no existían medios de transporte motrices, el sistema de llevar en andas permitía a los colonos reclutar la mano de obra para el traslado de productos, incluso entre los mismos colonos. Se organizaba con los *madja* el cuerpo de transporte, por lo que las otras etnias los definían como la etnia que carga a los blancos.

El cultivo de algodón estaba reservado a los *baya* de la sabana, el del café a los *mbaka* de la selva, la construcción de los nuevos caminos a los *bada* y la búsqueda de diamantes a los *karé*.

Los *yakoma* se especializaron en la administración de las *boutiques* modernas, una parte en la artesanía moderna del vestido, los *gbadjiri* en la pesca profesional moderna, etc. Así, existía la tendencia a especializar a cada etnia en tal o cual profesión, y las etnias terminaron por definirse en función de la que les hubiera impuesto el poder colonial. Esas profesiones crearían contradicciones interétnicas así como explotación entre cada etnia según las nuevas capas sociales.

¹⁰ Babassana Hilaire, *Expropriation et formation du salariat en Afrique Noire*, Presses Universitaires de Grenoble. Yarisse Zocizoum y Simone Morio, *Deux études sur le chômage des jeunes instruits*. Paris, UNESCO, 1979.

La reproducción ligada a la urbanización

En África, la urbanización moderna tiene su origen en la colonización. Urbanizar es modificar el espacio relacional étnico. Es destruir, pero también reproducir, las características étnicas de los urbanizados. Oficialmente, y de hecho, la administración colonial va a etnicizar la vida urbana. Los jefes de los barrios son nombrados por las autoridades coloniales, pero esta nominación se acompaña de cierta espontaneidad. En efecto, las poblaciones que emigran van a ir primero espontáneamente a los barrios donde se encuentran las etnias de sus regiones. Se irá a los barrios de pescadores, de herreros, sastres, etc., si se tienen parientes con ese oficio.

Hay que indicar que la separación entre la ciudad y el campo no era clara al principio de la colonización. Esto por varias razones. En lo que concierne al espacio físico, la ciudad colonial¹¹ se extiende desde la residencia de la autoridad colonial, que con frecuencia desempeña el papel de centro administrativo, hasta el último pueblo, que con otros forma cadenas de pueblos étnicos que se sumergen en la lejana vegetación. Así, el centro de la ciudad está ligado con cada centro de pueblo de cada etnia. Las milicias coloniales se encargan del orden de esas relaciones. Los barrios están obligados a llevar el nombre de los jefes étnicos. Así sucede, por ejemplo, en Bangui, la capital de la República Centroafricana, donde los barrios llevan ya sea el nombre del jefe étnico o de la etnia: barrio *sara* (encargados sobre todo de la milicia), barrio *Ngalipassi* (nombre del jefe *baya*), etcétera.

La disposición del espacio étnico urbano permite así reproducir físicamente e identificar y personalizar moralmente a las etnias, destruyendo al mismo tiempo la propia concepción de su identificación. Con ese proceso se trata de crear conflictos permanentes favorables a las autoridades coloniales.

La reproducción ligada a la escolarización y a las religiones¹²

La escuela, como el trabajo forzado y las religiones católica, protestante e islámica, han desempeñado el doble papel de proleta-

¹¹ Jean Ela, *La ville en Afrique Noire*. París, Karthala, 1983.

¹² Maurice Ahanhanzo Gléle, *Religion, culture et politique en Afrique Noire*. Paris, Economica, Présence Africaine, 1981.

rizar, "universalizar" e individualizar a las personas, o sea, de desorganizar a las etnias, y de constituir grupos étnicos, al jerarquizar a las etnias con la instrucción de unos y el mantenimiento en la ignorancia de otros.

Ciertas etnias, por razones de orden práctico del proceso de colonización, van a ser escolarizadas para facilitar ciertas tareas administrativas y la penetración en nuevas tierras étnicas. La escolarización va a jerarquizar a unas etnias y a crear el movimiento de rechazo a otras. Se ha podido llegar a situaciones contrarias que conforman el proceso de reproducción de las etnias. En efecto, ciertos jefes van a rechazar la escolarización de sus propios miembros y, en consecuencia, a las etnias escolarizadas acusadas de estar al servicio de los blancos. En esas condiciones, la escuela va a tener el papel de destrucción y reconstitución. La escuela permite proletarizar a los miembros de las etnias, darles una conciencia nueva y común de su espacio y de su identidad común de colonizados en relación con el poder colonial y hasta neocolonial, pero al mismo tiempo permite a cada una de las etnias distinguir y reivindicar su propia identidad en relación con los diferentes poderes y las otras etnias.

Las relaciones entre el Estado colonial y la Iglesia católica han sido muy estrechas, aunque a veces puedan notarse ciertas contradicciones. Como la administración, la escuela, etc., la religión católica y otras eran también instrumento de desorganización étnica, abandono de creencia ancestral, nueva concepción del mundo, pero esas religiones tenían también una tendencia a privilegiar tal o cual etnia porque era más débil que las otras.

Cada religión, católica, protestante o musulmana, tenía tendencia a monopolizar tal o cual etnia: en consecuencia las etnias se apropiaban de las contradicciones de esas diferentes religiones. El combate entre la religión islámica y las otras se convierte en combate étnico; cada etnia se identifica con tal o cual religión que es presentada a las autoridades como la mejor. Por ejemplo, los *baya* son protestantes en su mayoría, los *madja* y los *sara* son católicos, y los *bada* principalmente musulmanes. Tal situación era propicia para crear contradicciones étnicas y dar una falsa conciencia de su identidad a las etnias. Los estados africanos actuales han heredado esta situación y los aparatos religiosos se han vuelto, en sus manos, medios para reforzar sus poderes dividiendo o jerarquizando a las etnias.

La reproducción ligada a la administración

La administración colonial había significado para las etnias la "funcionarización" de su jefe y la jerarquización étnica. No solamente ciertas etnias serán las más representativas en la administración, sino que se tratará de desarrollar la hegemonía de ciertas etnias, convirtiendo al jefe étnico en jefe de cantón o de región, incluyendo etnias diferentes y en ocasiones enemigas. Tal política, en lugar de unificar a las etnias refuerza el sentimiento de cada etnia, que tenderá a separarse de las otras y a reproducirse como tal. Pero esta reproducción la empobrece y la conduce a la desorganización. Se observa que cualquiera que sea la situación, la reconstitución o la desorganización de la etnia sigue el mismo proceso siempre benéfico para las diferentes autoridades de Estado.

En Senegal, Chad, Gabón, África Central, etc., se observa el mismo proceso: los aparatos de Estado van a ser "etnizados". En África Central el ejército será, a principios de la colonización, el lugar de encuentro de los *sara* y los *baya*, donde los colonos van a dedicarse a glorificar a los ojos de las otras etnias la fuerza, el físico atlético y la bravura. La política pertenecerá a los *yokoma*, los gendarmes a los *madja*. Se tenderá a identificarse con tal o cual aparato. Es fácil entrar en el ejército si se es *baya*, etcétera.

Después de la colonización directa, la burguesía burocrática va a practicar una redistribución cruzada con el fin de ocultar el esquema colonial que continúa funcionando de cualquier modo.

La reproducción ligada con el poder político y las lenguas¹³

La reproducción ligada al poder político es la asociación de ciertos jefes étnicos con la gestión del Estado colonial y neocolonial. Se dan así ciertos poderes a ciertas etnias sobre otras. Esta situación se nota en los partidos y los sindicatos dominados por tal o cual etnia. Por ejemplo, el Abako (Asociación de los *bakongo* en Zaire), el Movimiento Socialista Africano (MSA), de *koolomala* en Chad agrupaba a los negros musulmanes del norte, etcétera.

¹³ Pouvoir, *Les pouvoirs africains*, núm. 25, Presses Universitaires de France, 1983; Louis-Jean Calvet, *Linguistique et colonialisme*. Paris, Payot, 1979.

El Estado neocolonial continúa con la misma práctica dando a una etnia poder sobre otras. Por ejemplo, el imperialismo francés impone a las otras etnias la dictadura de un Bokasa y toda su secuencia étnica en África Central.

Las lenguas étnicas utilizadas por los poderes coloniales van a desempeñar así un papel importante en la reproducción étnica porque la lengua utilizada hará a ciertas etnias originales, superiores a otras. En la lengua impuesta se va a traducir la Biblia tanto católica como protestante. Esa lengua va a servir como medio de unificación de las etnias pero también como rechazo de unas por otras. Este ha sido el costo de la imposición del *sango* como lengua nacional en África Central.

Desgraciadamente, el rechazo del poder se identifica con el rechazo a esta lengua. Antes de que fuera admitida por las demás etnias y enriquecida por sus propias lenguas, hablar *sango* era equivalente a identificarse con las etnias de origen, es decir, con los *yakoma* y los *sango*. Así, el poder político y los poderes de las lenguas son medios para reproducir o destruir a una etnia.

*La reproducción étnica como medio para ocultar la formación de nuevas clases y sus alianzas internas y externas*¹⁴

La reproducción étnica tal como la he definido tiene un doble efecto: transformar a las etnias en clases, disfrazando esta transformación. Esa jerarquización crea nuevas contradicciones en el seno mismo de la etnia supuestamente hegemónica; en esas condiciones, las etnias están desprovistas de su sustancia tradicional. La nueva división que aparece en el seno de la etnia, individualiza a las personas, les crea nuevos intereses que son los mismos de las sociedades modernas, es decir, capitalistas o "socializantes". Los asalariados de una misma fábrica, cualesquiera que sean sus diferencias étnicas, tienen que defender intereses comunes. El obrero no va a ir a buscar a los miembros de su etnia para declararse en huelga, sino a los colegas de su trabajo; de todos modos hay facciones diferentes en la burguesía burocráti-

¹⁴ Yarisse Zocizoum, *Des différentes classes et couches sociales aujourd'hui*, op. cit., t. II; T. Yannopoulos, "Lutte de classe et guerre régionale au Nigeria", *Revue Française de Science Politique*, junio de 1968.

ca, comerciante, etc., que emergen de las etnias explotadas.

Está claro que, para obtener mayor poder, cada facción trata de utilizar a su etnia: de ahí se deriva el tribalismo.

Existe una práctica corriente en África para disfrazar la alianza de clases con los diferentes elementos burgueses que emanan de las etnias; se trata de reclutamientos cruzados de los elementos étnicos en las diferentes administraciones dirigidas por elementos étnicos diferentes. Por ejemplo, si un ministerio es dirigido por un elemento de la etnia A, éste se va a abstener de reclutar a más elementos de su etnia; por el contrario, llamará a miembros de las etnias B, C, E, a cambio de que hagan lo propio con los suyos en los ministerios dirigidos por elementos de las etnias B, C, E. Es poco más o menos el mecanismo del clientelismo conocido en muchos países del mundo. Esta manipulación permite a los diferentes responsables de los ministerios reforzar su poder, defender sus intereses en conjunto sin que se les tache de tribalistas.

Así, ya sea en la administración pública o en la privada, se observa cada vez más la tendencia a defender los intereses de clase antes que los étnicos. Puesto que en esos países el Estado es un medio para volverse burgués, se entiende por qué esta manipulación refuerza aún más la reproducción de las nuevas clases dominantes ligadas a las fuerzas políticas y económicas extranjeras. Por su parte, los diferentes trabajadores subalternos de las empresas privadas y públicas toman así conciencia de sus intereses comunes y los defienden como tales. Pero si la ideología del “desarrollo nacional” o de “la lucha contra el imperialismo” enmascara ese proceso, también lo hace con los conflictos étnicos que puede provocar ese proceso.

Por lo tanto, las sociedades africanas se encuentran en permanente crisis, la cual es el motor de su mutación. Es cierto que las rivalidades étnicas aún existen, pero ya no por sí mismas, porque no se explican sino como coyunturas político-económicas modernas dadas, en un sentido como en otro. En esas condiciones, son privadas de su contenido y su frecuente evolución se deriva sobre todo del ideologismo o del etnocentrismo malévolo.

Es entonces bastante difícil continuar reduciendo todos los conflictos de África a los conflictos étnicos; y por otro lado seguir haciendo el inventario *ex-cathedra* de las etnias para clasificar a algunas como minorías nacionales. Cabe agregar aquí que

las minorías nacionales no están determinadas ni física ni cuantitativamente. La minoría nacional sólo se determina en función del poder del Estado y no en términos absolutos; se determina a partir de una situación concreta, dada en relación con el poder del Estado y en coyunturas políticas concretas situadas en un país concreto.

Conclusión

Este corto artículo es mi pequeña contribución al análisis de la cuestión étnica en África.

No soy etnólogo, pero estoy bien convencido como negro, como elemento de una etnia africana y de acuerdo con mis observaciones en el plano social y económico, que las sociedades africanas de hoy no pueden reducirse a las cuestiones étnicas. Las etnias son una realidad, pero esta realidad se determina hoy por la evolución moderna que experimenta África.

Las etnias existen por las relaciones mercantiles-capitalistas cuyas leyes las rigen, sin olvidar otros factores, de los que hemos proporcionado algunos ejemplos en las páginas precedentes.

¿Qué decir del papel de las grandes potencias y de los estados en la manipulación de los conflictos étnicos? La reiteración continua de los estudios étnicos, la búsqueda de los orígenes étnicos *ex-catedra*, ¿acaso no son también factores que alimentan directa o indirectamente a la ideología étnica o al tribalismo que esconde las nuevas relaciones sociales, económicas y políticas en las sociedades africanas?